

**Un estudio para la
participación ambiental,
la ciudadanía activa y las
redes vecinales
ante la emergencia climática**

Cristina Contreras Jiménez

FUHEM Ecosocial es un espacio de reflexión crítica e interdisciplinar que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia en la sociedad actual.

Colección Dosieres Ecosociales

© Cristina Contreras Jiménez

Coordinación: Susana Fernández
Edita: FUHEM Ecosocial

Avda de Portugal 79, posterior, 28011 Madrid
Teléfono: 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
<https://www.fuhem.es/ecosocial/>

Madrid, abril de 2020

Un estudio para la participación ambiental, la ciudadanía activa y las redes vecinales ante la emergencia climática¹

Cristina Contreras Jiménez

Educadora social. Dinamizadora de Barrios por el clima, coordinadora de Ecologistas en Acción Córdoba y co-coordinadora del Área de Educación de Ecologistas en Acción.

Resumen: Nos encontramos en un momento histórico marcado por una profunda crisis múltiple, que abarca desde problemas económicos hasta políticos y de cuidados, así como una crisis ecológica que pone en jaque a la humanidad. Si bien aquellas son graves y urgentes, ésta marca un horizonte que no debe ser traspasado para asegurar la supervivencia de nuestra especie. En cualquier caso, deben ser abordadas en su conjunto para asegurar la justicia social al tiempo que la sostenibilidad.

La educación ambiental y la participación son herramientas de cambio. Barrios por el clima es un proceso de participación ambiental que busca la transformación desde el compromiso, la implicación y la corresponsabilidad. En definitiva, pretende educar para la acción.

Este artículo es el resultado de una investigación que parte de la hipótesis de que la participación en Barrios por el clima genera cambios hacia una mayor conciencia ambiental, que son impulsores de la transformación social, a tres niveles: personal (micro), colectivo (meso) y ciudad (macro).

Palabras clave: Participación; Educación ambiental; Conciencia ambiental; Cambio climático.

Nunca antes el ser humano se había enfrentado a una situación tan crítica como la actual. En 2017 alcanzamos el aumento de 1°C desde la era preindustrial y, manteniendo las emisiones actuales, éste llegará a 1,5º para 2030-2052 (AEMET y OECC, 2018). Este escenario muestra consecuencias como graves incendios, deshielo del permafrost y un ritmo de deshielo de la Antártida que se ha triplicado en cinco años (Greenpeace, 2018). Pero puede llegar más lejos. De hecho, siguiendo el Acuerdo de París este límite se sobrepasaría (AEMET y OECC, 2018).

Esto demuestra que los gobiernos no están adoptando las medidas necesarias. Y la ciudadanía, por su parte, también tiene responsabilidades que atender, como practicar hábitos más sostenibles o construir modos de vida colectivos y un contexto que los acompañe y facilite (Cembranos, 1993); y, mientras los demás agentes no se corresponsabilicen, reivindicar políticas públicas para la adaptación y mitigación.

A esta crisis ecológica sin igual se suman diversas crisis sociales (económica, democrática, de cuidados, ...), que se interseccionan en numerosos puntos, retroalimentándose unas a otras. A todo esto debemos dar respuesta de manera urgente desde diferentes ámbitos.

1 Este artículo es el resultado de una investigación desarrollada en el marco del Máster andaluz de Educación Ambiental.

Nuestra especie siempre ha estado influenciada por el medio, pero también lo ha adaptado a sus necesidades (Novo, 1985) o, incluso, a sus deseos. El ritmo de modificación actual es tal que los ecosistemas se desequilibran. Muestra de ello es el cambio climático (en adelante, CC). Sin embargo, ni todas las comunidades o personas tienen la misma responsabilidad ante esto, ni sufren de igual manera sus efectos. Por lo que actuar es tanto una cuestión de supervivencia, como de justicia social y de ética ambiental. Es urgente, sensato, justo y ético.

La educación ambiental es una herramienta con mucho potencial, por su naturaleza política (Meira, 2006), su visión de conjunto y su praxis crítica, para hacer frente a esta situación. Y para ello debe considerar las numerosas dificultades y barreras psicosociales y de comunicación existentes, como pueden ser el coste percibido del cambio o la baja posición del CC en la jerarquía de necesidades (Meira, 2009).

La posición que ocupa esta cuestión en la jerarquía de necesidades se explica, en parte, con las crisis sociales mencionadas, que generan otras urgencias percibidas como más inmediatas. Por ello, es importante atender lo que Raworth (2013) llama «el espacio seguro y justo para la humanidad», que se encuentra entre el techo ambiental y el suelo social. Esto daría pie al debate sobre qué vidas merecen la pena ser vividas (Pérez, 2014).

El coste percibido del cambio se aborda mejor si se hace de manera colectiva. El acompañamiento a la hora de realizar cambios en nuestras vidas ayuda a superar las dificultades emocionales (CALA, 2017), refuerza la puesta en práctica de cambios de hábitos y genera un espacio de complicidad en el que poder compartir información, experiencias e inquietudes.

Es también el espacio en el que tomar decisiones que transciendan la acción individual. Y debe ir acompañado del aporte de información por quienes tienen mayor conocimiento en la materia, para ayudar a encauzar las acciones y demandas. Todo este conjunto es transformador y encamina hacia la acción.

Desde hace tiempo, tanto la sociedad civil como las administraciones públicas han desarrollado campañas para fomentar una mejor relación del ser humano con el medio ambiente. Estas buscan concienciar para paliar los problemas generados por el propio ser humano debido a un sistema de extracción, producción y consumo que no respeta los límites de la naturaleza.

A pesar de ello, el problema se está agudizando, de lo cual no sólo la ciudadanía es responsable. La dimensión del problema puede revelarse como inabordable cuando tratamos de hacerle frente individualmente, se enfoca en el problema en lugar de en las salidas o no se comprende y conoce correctamente.

Recientemente, Ecologistas en Acción de Córdoba ha impulsado la campaña Barrios por el clima, con el fin de llevar a cabo procesos participativos en la toma de decisiones con diferentes barrios de la ciudad para mitigar el CC y adaptarnos a las consecuencias que ya están ocurriendo.

El proyecto que abre paso al presente estudio muestra, desde el inicio, una tendencia positiva para empujar hacia la acción de sus participantes. La mayor parte de las

asociaciones contactadas mostraron buena disposición para trabajar este proceso participativo para tomar medidas de adaptación y mitigación del CC; y el compromiso es constante. Esto despierta mi interés en comprobar hasta qué punto dicho proyecto, Barrios por el clima (en adelante, BxC), despierta el compromiso para la acción; y si tiene capacidad para generar aprendizaje con esa visión de conjunto que permite hilar la justicia, la ética, la sensatez y la urgencia.

Educación y participación ambiental

La educación ambiental (en adelante, EA) es cada día más imprescindible, y no sólo en las escuelas. Debemos practicar también la educación no formal... y la informal. La necesitamos para comprender la importancia del equilibrio de los ecosistemas, nuestra ecodependencia y la relación entre las crisis sociales y ecológicas. Y, por supuesto, para utilizar estos conocimientos, reflexiones y miradas para la acción. Pues los pasos que deben ser dados «no es algo que los gobiernos, aún los más progresistas, puedan hacer sin el concurso de los pueblos» (Novo, 1985).

La EA busca generar conciencia ambiental. Según Jiménez y Lafuente (2005) podemos entender ésta como «el conjunto de percepciones, opiniones y conocimientos acerca del medio ambiente, así como de disposiciones y acciones (individuales y colectivas) relacionadas con la protección y mejora de los problemas», sin olvidar que el ser humano forma parte de ese medio ambiente.

Tal y como indica Raworth (2013), debemos hacer un reparto equitativo y eficaz de los recursos para evitar traspasar los límites planetarios y sociales, por lo que debemos considerar la forma de distribuirlos y utilizarlos. Sin esta mirada de justicia social corremos el riesgo de generar sociedades aún más injustas. No es sólo el techo ambiental lo que está desbordado, extralimitado, si no que también lo está el suelo social (Raworth, 2013). Y un claro ejemplo de ambos factores son las cada vez más numerosas migraciones ambientales.

La EA debe ser crítica y política, con visión de conjunto, feminista, basarse en la praxis, manejar los conocimientos científicos necesarios, reconectarnos con la naturaleza, anclarse al territorio, pero sin perder la mirada global, y atender a la conservación de la naturaleza. En definitiva, no se trata de decantarse por una de las corrientes descritas por Sauvé (2004), si no de aunarlas.

Y si debe abordar los conocimientos y habilidades necesarios para generar conciencia ambiental, que a su vez debe derivar en acción, es importante que vaya considerando la forma de introducir y trabajar al mismo tiempo las habilidades y conocimientos necesarios para saber construir democracia participativa y horizontal, diálogo y resolución de conflictos. Se debe dar transformación individual, comunitaria y social, y la EA maneja herramientas.

La participación ambiental se desvela como una de ellas, con un gran potencial en diversos factores que podría conducirnos por este camino. En palabras de Heras (2002):

Todo parece indicar que el tránsito hacia la sostenibilidad requiere cambios de envergadura; cambios que afectan a nuestros estilos de vida o a los modelos de organización económica, que sólo podrán ser acometidos con un amplio consenso social y con un esfuerzo compartido. La participación se ha revelado como una vía esencial para construir consensos y aunar esfuerzos.

Siguiendo a Heras, algunas de las potencialidades de la participación y posibles beneficios, si ésta se gestiona y trata correctamente, tienen relación con:

1. una resolución más eficaz de los problemas;
2. prevención de conflictos;
3. desarrollo del sentido de pertenencia e identificación con el entorno;
4. fomento de la cohesión de la comunidad; entre otros.

Es decir, son beneficios relacionados tanto con la conciencia ambiental como con la cohesión, la convivencia, la solidaridad y la capacidad de escuchar otros intereses y necesidades, buscando así un consenso amplio.

Barrios por el clima tiene un claro beneficio potencial de los señalados por Heras: proporcionar oportunidades para el aprendizaje y la responsabilidad ambiental a través de la participación. Aprender métodos para actuar ante el CC, analizar y reflexionar en grupo, recoger información relacionada o aprender a resolver conflictos ambientales en colectivo son algunas de estas oportunidades. Quienes participan en estos procesos «manejan un conjunto de motivaciones más amplio y variado por lo que tienen más posibilidades de mantener unos niveles más altos de satisfacción y bienestar» (Cembranos, 1993).

Barrios por el clima

Barrios por el clima comienza en noviembre de 2018, pero hunde sus raíces en 2016, con un proyecto piloto bastante espontáneo y sin mucha planificación. Éste es Valdeolleros se mueve por el clima: un proceso de participación entre colectivos de la ciudad y asociaciones del barrio de Valdeolleros para generar propuestas de adaptación y mitigación del CC.

Así se crea un grupo que aún hoy continúa. Desde Valdeolleros se mueve por el clima se realizan mapeos del barrio, así como diversas actividades de cara al vecindario. También se mantiene relación con el Ayuntamiento de Córdoba y varias de sus empresas municipales, quienes colaboran facilitando materiales y recursos para las actividades; analizando las propuestas planteadas; y buscando la manera de desarrollarlas.

La estabilidad y el compromiso del grupo, así como la detección de cambios producidos en el barrio y las personas participantes, conduce a ampliar el proyecto a otros siete barrios de la ciudad a través de una financiación europea. Así nace Barrios por el clima.

El objetivo es doble: concienciar para la acción y desarrollar medidas efectivas para la mitigación y la adaptación al CC, de manera participada y consensuada en el seno de los barrios.

Primero se contacta con las asociaciones vecinales, para después pensar conjuntamente cómo ampliar el grupo de trabajo. Las reuniones comienzan en enero de 2019 y en febrero ya se han conformado grupos en 6 barrios. El séptimo se incorpora a trabajar a partir de mayo.

Entre enero y octubre nos encontramos con diversos avances. Casi todos los barrios han realizado al menos 4 actividades (ver tabla 1); han mantenido una media de una reunión

y una actividad cada dos meses; han dedicado 1 hora de media a la semana por parte de sus miembros – reuniones, preparación de actividades y desarrollo de las mismas. Además, a iniciativa de las propias asociaciones vecinales, en junio tiene lugar el primer encuentro de BxC. En este momento se conforma la Red de Barrios por el clima, y se acuerdan dos encuentros más para compartir experiencias y planificar un posible trabajo común.

Tabla 1. Actividades desarrolladas en BxC.

Actividades	Objetivos
Mapeos de diagnóstico del barrio	Conocer y analizar elementos del barrio de importancia para la mitigación y adaptación del CC. Reflexionar acerca de cómo mejorar el barrio en este sentido.
Cineforum, talleres, conferencias	Concienciar al vecindario sobre esta problemática.
Mesas informativas	Informar de la existencia y el trabajo de este grupo, así como del CC. Recoger opiniones, a través de encuestas.
Encuestas (recogidas en las mesas)	Recoger la opinión del vecindario sobre cuáles son las medidas de mitigación y adaptación al CC que consideran más necesarias para el barrio. Fomentar la reflexión a partir de la lectura y la decisión sobre estas medidas. Dialogar y debatir acerca del CC.
Reparto de bolsas de tela en comercios	Informar del problema generado por el consumo actual de plástico. Generar cambios concretos en el consumo de plásticos.
Otras	Poco a poco, otros barrios establecen contactos con la red mostrando su interés en incorporarse al trabajo.

Con el surgimiento de Juventud por el clima (Fridays for Future) y Madres por el clima, se crean nuevas sinergias, sumando a otras organizaciones de la ciudad – Centro Social Rey Heredia y Yay@flautas –. Con esto nace Córdoba por el clima, que planifica actividades y movilizaciones ciudadanas de cara a la cumbre del clima, en diciembre del mismo año.

La pregunta es: ¿Cuál es la capacidad de BxC para fomentar cambios en las personas y colectivos participantes? A partir de ésta, el objetivo central es saber si estos se dan, atendiendo tanto la escala personal (micro), la colectiva (meso) y aquellos cambios que se dirijan hacia la ciudad (escala macro). Esto queda recogido en la tabla 2.

Partiremos de la hipótesis de que BxC fomenta cambios a los tres niveles en aquellas personas y asociaciones que han participado en el proyecto de forma continuada durante al menos 8 meses.

Tabla 2. Cuestiones planteadas en entrevistas y encuestas.

	Dimensión afectiva	Dimensión cognitiva	Dimensión conativa	Dimensión activa
Nivel personal (micro)	Interés en aprender. Conversaciones con familiares, amistades. ...	Capacidad de relacionar temáticas. ...	Intención de cambio. Percepción de la eficacia de la acción. ...	Cambios en hábitos y de agenda pública. ...
Nivel colectivo (meso)	Debates en los grupos. ...	Capacidad de relacionar temáticas. ...	Intención de ampliar la escala de trabajo. ...	Cambios en trabajo cotidiano. ...
Nivel ciudad (macro):		Saber cómo ampliar la incidencia. ...	Relaciones con otros barrios y colectivos. ...	Creación de redes. ...

¿Qué obtenemos?²

Son múltiples las alertas acerca de los riesgos de seguir emitiendo gases de efecto invernadero al ritmo actual. Los informes del IPCC muestran posibles escenarios para distintos aumentos y podemos afirmar que el límite está en 1,5°C. Además, a pesar de la incertidumbre existe consenso en que de llegar a un incremento de 2º el punto de no retorno se habrá sobrepasado (Ecologistas en Acción, 2018). Ya con el aumento actual debemos establecer estrategias de adaptación: las inundaciones han causado pérdidas económicas, hay dificultades de adaptación para animales y plantas y han aumentado las muertes por olas de calor, entre otros efectos (Acción por el Clima - European Commission, 2019). Y sabemos que «7 de los veranos más cálidos jamás registrados han sucedido después de 2000. El verano de 2017 ha marcado la temperatura récord jamás registrada en 47,3°C en Córdoba» (Ecologistas en Acción, 2018).

En relación a este punto, los resultados obtenidos en este estudio muestran que hay beneficios en el proceso de participación ambiental analizado, puesto que se constata un alto impacto en un breve periodo de tiempo.

2 Para el presente estudio se han utilizado las siguientes herramientas, que combinan lo cuantitativo con lo cualitativo: observación participante, entrevistas exploratorias y encuestas. La muestra del estudio está formada por vecinas y vecinos participantes en los 5 barrios que han formado parte del proyecto de forma activa desde enero y febrero hasta octubre de 2019. Son personas de más de 35 años, donde casi la mitad tiene entre 46 y 55 años, seguida de mayores de 65. Poco más de la mitad, un 56,76%, son mujeres. Se han realizado 9 entrevistas y 37 encuestas, y la observación para el estudio se ha llevado a cabo durante 10 meses.

Preocupación e interés

El CC ahora forma parte de las conversaciones que las y los participantes mantienen con su entorno afectivo en mayor grado que antes de participar en BxC. Todas las personas declaran haberlo incorporado, y 9 de cada 10 lo ha hecho bastante o mucho (ver figura 1). Esto permite que esta problemática sea tratada en lugares y contextos más diversos y con mayor frecuencia, pudiendo convertirse de este modo en un importante canal de divulgación, análisis y reflexión.

También las asociaciones han incorporado este tema a los debates, mostrando así una correlación directa entre el interés y preocupación generados en los grupos y en las personas que los conforman (ver figura 2).

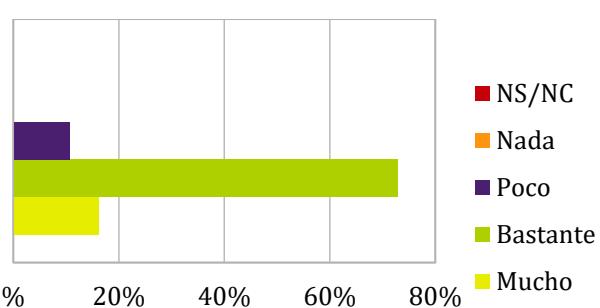


Figura 1. ¿Has incorporado el cambio climático a tus conversaciones con familiares, amistades, vecinas y vecinos, etc. a raíz de tu participación en BxC?

Conocimientos adquiridos

La información facilitada durante el proyecto es uno de los impulsos para mantener estas conversaciones y debates. Como dice uno de los vecinos «sí me he atrevido a hablar con la gente del cambio climático» (hombre, 45 años). La percepción de tener mayor conocimiento y herramientas potencia el interés y el atrevimiento de hablar. Pero es también fundamental para comprender el fenómeno, su complejidad, qué se puede hacer, observar el entorno con una perspectiva ambiental y relacionar cuestiones que, hasta el momento, no parecían tan evidentes. Y todo ello es necesario para el diseño de políticas ante la crisis climática (Meira, 2009). Las personas encuestadas declaran observar su entorno con otra mirada (ver tabla 3), prestando especial atención al diseño

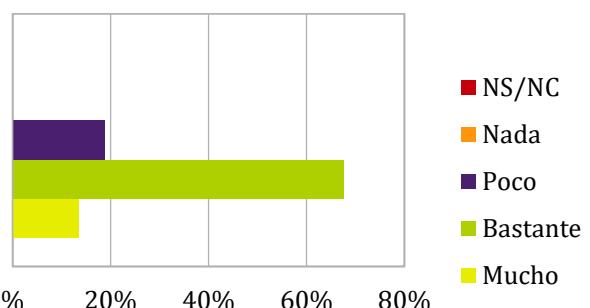


Figura 2. A partir de vuestra implicación en BxC, ¿en qué grado habéis incorporado debates o compartís información relativa al cambio climático, entre la gente de la asociación o del grupo de trabajo?

del barrio (78,37%) y a los problemas ecológicos (51,35%). Esto también se refleja en las entrevistas: «el tema del tráfico, pues antes no veía un problema y ahora veo un problema gordo. El tema de la peatonalización, pues lo mismo» (mujer, 49 años), o como comenta otra vecina (mujer, 40 años) «a mí me ha hecho tomar mucha más conciencia de cómo cuidamos la ciudad o cómo no la cuidamos [...]. Yo desde luego he tomado más conciencia a través de Barrios por el clima».

De igual modo, los colectivos también han adquirido los conocimientos necesarios para aprender a relacionar CC con otras problemáticas del barrio (ver figura 3). Son la importancia del diseño de la ciudad y la necesidad de la concienciación vecinal lo más nombrado.

Tabla 3. Si ahora observas nuevos aspectos, por favor, indica cuáles

Me fijo más en la naturaleza que me rodea	32,43%
Soy más consciente del diseño de mi barrio (calles, plazas y espacios verdes, viviendas...)	78,38%
Presto más atención a problemas ecológicos, como el cambio climático	51,35%
Otros	8,11%
Ninguno nuevo	2,70%

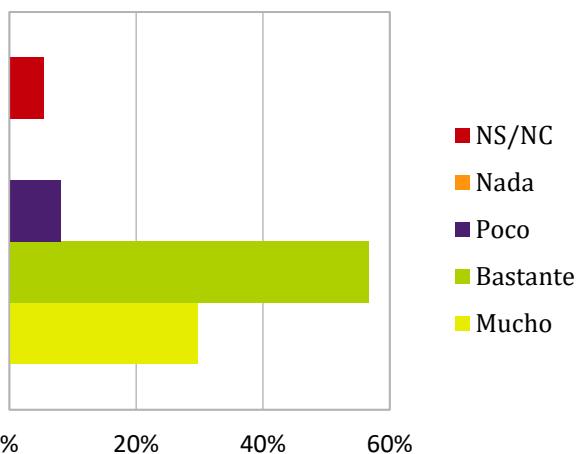


Figura 3. ¿En qué medida consideras que participar en BxC le ha permitido a tu asociación o grupo de trabajo relacionar el cambio climático con el bienestar en el barrio?

No menos importantes son las relaciones que se establecen entre el CC y las necesidades básicas fundamentales planteadas. Como podemos observar en la figura 4, es la salud de las personas el aspecto considerado en mayor riesgo a causa del CC, seguido por el acceso al agua y el aumento de la pobreza. Es un buen indicador, pues efectivamente estos riesgos existen: de aumentar la temperatura 2 °C en lugar de 1,5°, la salud y los suministros de agua se verán mucho más mermados (AEMET y OECC, 2018) y habrá 4 veces más personas vulnerables a la pobreza (Greenpeace, 2018). Llama la atención que ninguna de las cuestiones planteadas ha sido marcada por menos del 70% como aspectos en riesgo.

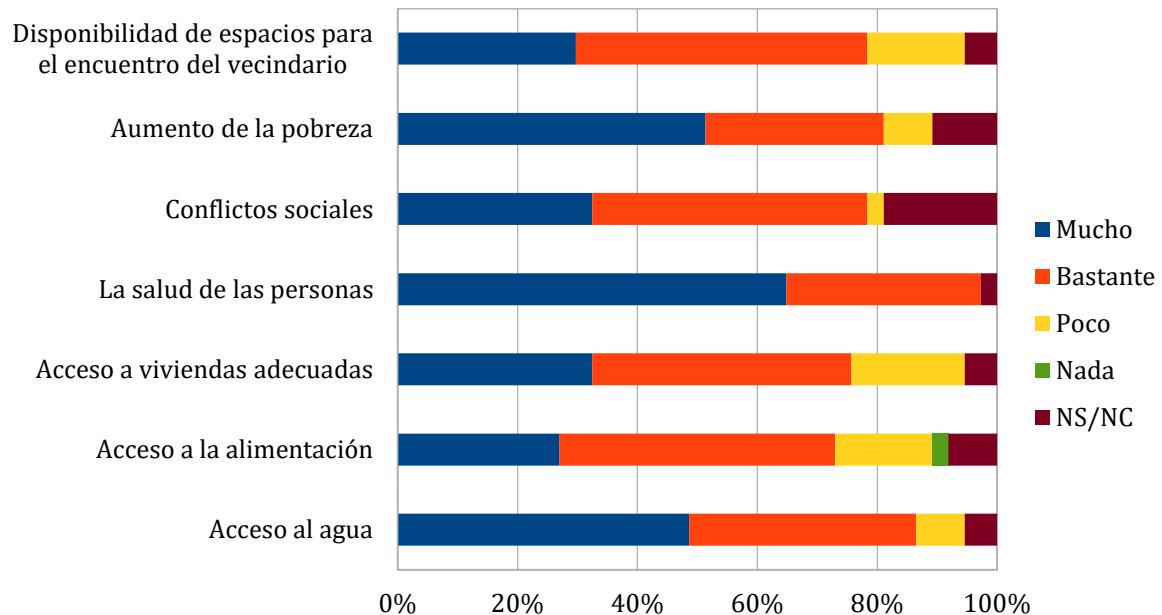


Figura 4. ¿En qué medida piensas que el cambio climático puede agravar estos problemas en tu barrio o en tu ciudad?

Por tanto, insistimos en que debatir acerca de qué vidas merecen la pena ser vividas recoge, por tanto, el análisis del «espacio seguro y justo para la humanidad», considerando tanto los límites del techo ambiental como los del suelo social (Raworth, 2013). Un análisis que la EA debe hacer.

Voluntad de cambio

La disposición a cambiar se observa tanto por los cambios que, a nivel individual o colectivo, se plantean adoptar, como por la acogida a posibles políticas ambientales.

En la figura 7 queda reflejada la intención de cambio, atendiendo a la dimensión conativa de la conciencia ambiental (Jiménez y Lafuente, 2005), donde obtenemos que un 5,41% no ha hecho cambios, pero pretende hacerlo. Y en la figura 5 se refleja que más de un tercio de las asociaciones se han planteado ampliar el trabajo a nivel de ciudad.

Asimismo, la predisposición a aceptar el coste de políticas públicas es alta (ver figura 6), aunque en este caso no se debe a la participación en BxC, pues la mayor parte de la

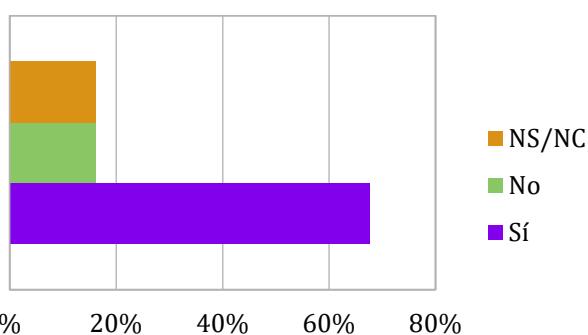


Figura 5. ¿Habéis hablado en vuestra asociación o grupo de la posibilidad de ampliar el trabajo a nivel de ciudad, y no sólo en el barrio?

población declara estar de acuerdo con todas o casi todas antes de participar en el proyecto.

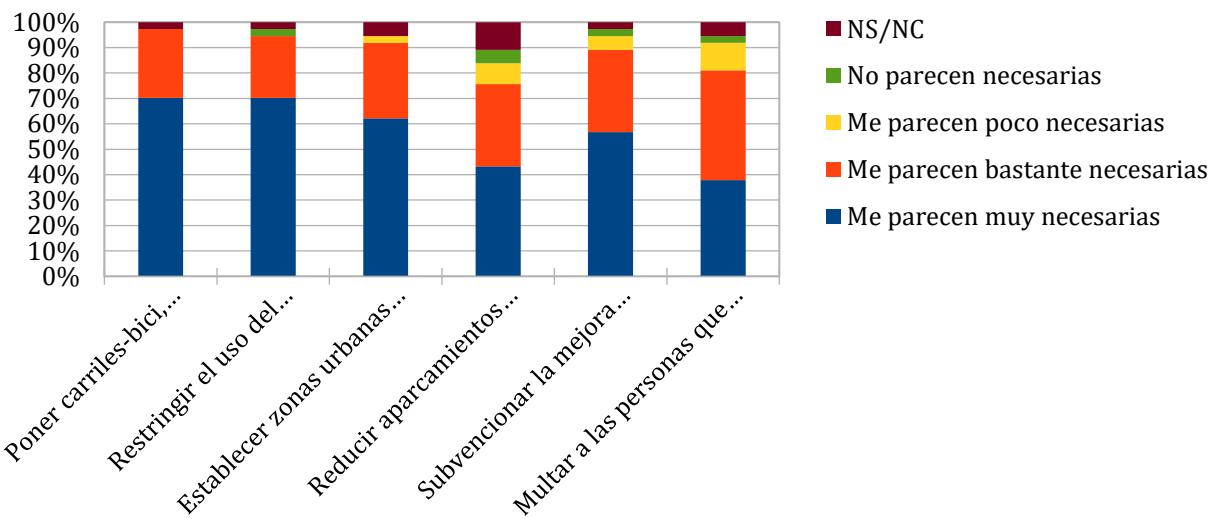


Figura 6. Indica en qué grado estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes medidas planteadas por algunos municipios

Pasar a la acción

Como hemos visto, la preocupación, el interés, los conocimientos y la intención de cambio respecto al CC han aumentado. Y todo esto está conduciendo a la acción, y no solamente a través de la implicación en el proyecto.

La información obtenida con las encuestas nos indica que 9 de cada 10 personas han hecho algún cambio en sus hábitos de vida (ver figura 7).

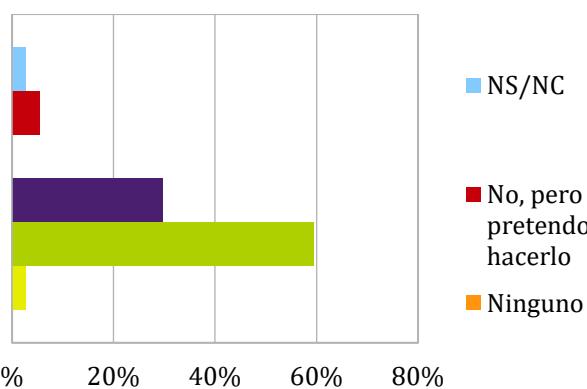


Figura 7. A raíz de tu participación en BxC, ¿has hecho algún cambio en tu vida cotidiana para ayudar a frenar el cambio climático?

Y esta información se complementa con la recogida a través de las entrevistas, como refleja este vecino (hombre, 41 años):

Es verdad que al final, a base de hablar de estas cosas y de exigir esfuerzos a tus vecinos y vecinas, [...] sabes que no se puede quedar en la puerta de la calle, te lo tienes que llevar a tu casa.

Esta declaración tiene doble importancia, pues podemos ver cómo trabajar en el territorio inmediato una problemática como la tratada impulsa cambios. Esta persona no habla de exigir a la ciudadanía en general, o al alumnado de un centro educativo, si no de sus vecinas y vecinos, personas a las que se encuentra y saluda todos los días y con quienes, probablemente, mantenga conversaciones en espacios del barrio, como puede ser el mercado.

Estos cambios, además, se transmiten a la gente con la que se comparten espacios, tal como explican dos de las entrevistadas «Intentando implantar esos cambios [...] otros años, [...] con el calor se ponían mis hijos [el aire acondicionado] cada uno en su habitación [...], ahora lo que hacen es que cierran el pasillo [...] y ponen un aire» (mujer, 59 años), «Ya los comerciantes mismos se están [...] implicando, entonces yo creo que la acción personal es muy importante en eso, para que los demás tomen... tomen conciencia» (mujer, 40 años).

Concretamente, el cambio que más ha calado es la reducción de consumo de plásticos (94,59%), seguido de ahorrar energía en casa y la separación de basura (75,68% y 72,97%, respectivamente). Si bien los demás cambios planteados en la encuesta han sido abordados, o se pretenden abordar, por más de la mitad de la población estudiada (ver tabla 4).

Tabla 4. Si has hecho algún cambio, marca aquellos aspectos en los que hayas cambiado o estés dispuesta/o a hacerlo

Separo la basura: envases e inertes; basura orgánica; papel y cartón; vidrio; pilas; ...	72,97%
Consumo menos plásticos: compro menos cosas envasadas en plásticos; uso mi bolsa de tela/carrito de la compra; ...	94,59%
Ahorro energía en casa: apago luces sino las necesito	75,68%
Voy menos a grandes superficies, compro casi todo en tiendas de barrio y comercios cercanos	62,16%
Procuro comprar productos locales, sobre todo de alimentación	62,16%
Uso menos el vehículo privado (coche o moto), uso otras formas de transporte	62,16%
Ahora busco más información sobre cambio climático y me paro a leer la que encuentro o me envían	54,05%
Otros	2,70%

De estos resultados, se puede deducir que son las actitudes de menor esfuerzo las primeras en asumirse y que la campaña mediática llevada a cabo por diferentes entidades para concienciar del problema de los residuos plásticos tiene una fuerte influencia en la población. Sin embargo, en la muestra de estudio ha sido la participación en BxC lo que ha funcionado como catalizador de este cambio, lo que confirma el valor de la participación para generarlos.

Pero no podemos olvidar que el estudio se ha realizado tras tan sólo 9 meses de proyecto, lo cual induce a pensar que a medida que se mantenga en el tiempo, se darán más avances.

También en las asociaciones podemos ver cambios. Las cuestiones ambientales ahora forman parte de día su día (reuniones, actividades, trabajos...). Esto ha contribuido a que se plantee en bastantes grupos la posibilidad de ampliar el trabajo a nivel de ciudad, traspasando los límites de los barrios. Del 67,57% que declara que su grupo se ha planteado esta posibilidad (ver figura 8), el 88% ha dado un paso más, debatiendo y tomando decisiones acerca de cómo hacerlo (ver figura 9).

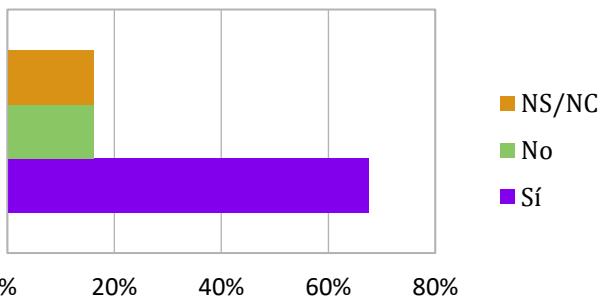


Figura 8. ¿Habéis hablado en vuestra asociación o grupo de la posibilidad de ampliar el trabajo a nivel de ciudad, y no sólo en el barrio?

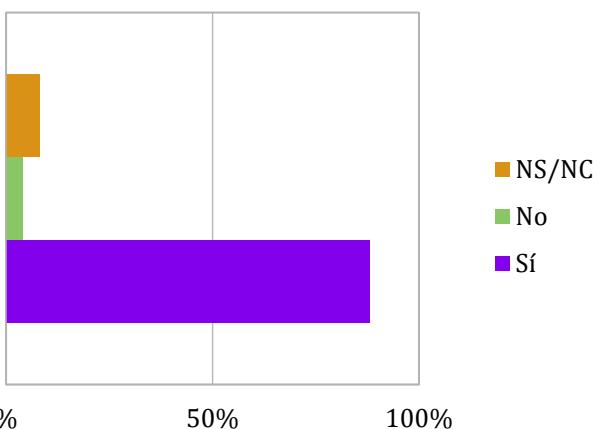


Figura 9. Si has respondido que sí, ¿vais a hacer algo para conseguirlo?

Entre las opciones planteadas, destaca el trabajo conjunto con otros barrios participantes en Barrios por el clima y una mayor comunicación y presión a la administración local para la adopción de medidas, según las respuestas obtenidas. Este ánimo de cooperación es de gran importancia para que el trabajo llegue más lejos.

Y esas decisiones para ampliar el trabajo a nivel ciudad tienen sus frutos. A iniciativa de las asociaciones vecinales, se han celebrado 3 encuentros de la Red de Barrios por el clima. En el último se planificaron diferentes actividades conjuntas: elaborar un documento de medidas básicas que atañen a toda la ciudad, para mantener una reunión con el Ayuntamiento de Córdoba y empezar a trabajar sobre las mismas; redactar colectivamente un manifiesto (Barrios por el clima, 2019); hacer una lectura de éste en diferentes puntos de la ciudad; y acudir como grupo a la Marcha por el Clima en Madrid en el marco de la COP25.

La lectura tiene lugar en noviembre, con un total de 24 puntos de lectura con las asociaciones vecinales, otros colectivos y algunos centros educativos (Barrios por el clima, 2019).

Estos datos de movilización tienen una gran relevancia para caminar hacia la transformación social, que nos permitirá mitigar y adaptarnos al CC. Fue la sociedad civil la que, a través de la presión ejercida a los gobiernos, logró que se revisara el límite de 2º que se venía estableciendo en las cumbres previas a la de París (Ecologistas en Acción, 2018).

La participación, por tanto, contribuye notablemente a generar los cambios individuales hacia hábitos de vida más sostenibles y a comprender la realidad desde su complejidad. Además, la participación es cooperación, es aprender a convivir, debatir, escuchar, encontrar consensos y construir con otras personas. Todo ello fundamental para esta transformación.

Cabe destacar que la implicación va bajando a medida que el coste de la acción aumenta. La diferencia entre los cambios en la vida cotidiana y quienes han hablado y decidido cómo ampliar la acción más allá de la esfera de lo cercano, muestra una disminución de dicha implicación. Del 91,89% que ha hecho cambios en su vida cotidiana, sólo el 62,16% ha hablado de qué hacer para ampliar el trabajo a nivel de ciudad. Pero teniendo en cuenta que Barrios por el clima tiene 9 meses de recorrido en el momento actual, el impacto observado es elevado.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que la población participante, en general, ha aprendido métodos para actuar ante el cambio climático, reflexionar en grupo, recoger información relacionada y a resolver conflictos ambientales en colectivo.

Conclusiones

La hipótesis de partida queda confirmada: la participación en Barrios por el clima ha generado cambios personales y colectivos hacia una mayor conciencia ambiental. Algunos vienen propiciados por la participación en el proyecto, como la creación de la red, pero en otros casos el proyecto ha sido, sencillamente, un catalizador de la inquietud ciudadana, quizás en muchas ocasiones en estado latente hasta haber encontrado pistas para transitar el camino. Con esto se confirma el potencial beneficio reseñado anteriormente: BxC proporciona oportunidades para el aprendizaje y la responsabilidad ambiental. Y estos resultados han sido fruto de un trabajo de EA con la participación como eje vertebrador. Esto convierte a Barrios por el clima en una escuela de educación ambiental.

En todo el recorrido realizado durante la investigación, se comprueban cambios en la conciencia ambiental de quienes participan, pues las percepciones, opiniones, conocimientos, acciones y disposiciones, tanto individuales como colectivas, se están encaminando hacia la problemática ambiental en cuestión: la crisis climática.

Mejoras y líneas abiertas

Durante el estudio se han observado aspectos a mejorar dentro del proyecto en cuestión. Aún hay preocupaciones y necesidades de los barrios que no se han sabido incorporar, como las viviendas inadecuadas de ciertas zonas o aprovechar este proceso para incorporar a nuevas personas a las asociaciones. Aprender a atender diversas necesidades e integrarlas en un mismo trabajo de mejora ayudará a alcanzar satisfactores sinérgicos para el conjunto.

En cuanto al perfil de las personas participantes es poco heterogéneo. Son, en su mayoría, personas blancas, de nacionalidad española, con las necesidades básicas cubiertas, aunque bajo diversas precariedades, y un rango de edad reducido. Igualmente, sería interesante integrar el ámbito rural, permitiendo así una mayor conciencia de las relaciones necesarias entre la ciudad y el campo.

Hay también algunos aspectos de la presente investigación que no han sido analizados en profundidad o cuestiones que todavía no se pueden estudiar. ¿Se mantendrán estos cambios en el tiempo? ¿Es la identidad propia de cada barrio determinante en los resultados? ¿En qué medida hay un contagio hacia las personas de alrededor y para el resto del vecindario tras las actividades, conversaciones, etc? ¿Qué hay de la variable de género y edad?

Y no olvidemos que no es suficiente con generar participación, ni con construir espacios para la EA. La emergencia climática que estamos viviendo exige actuaciones a muchos más niveles, empezando por las políticas públicas y el comportamiento de los gobiernos, así como con la actuación de las grandes empresas. Sin su compromiso, nuestro trabajo será insuficiente.

Aportes

Se han detectado factores de éxito de este proyecto, que se plantean a un tiempo como recomendaciones para otros proyectos de EA.

Mirada holística e integral

Tanto las causas y consecuencias de esta crisis, como las posibles soluciones, son observadas como un todo. Poniendo el foco en el diseño y funcionamiento del barrio para la búsqueda de soluciones ante el CC, se trabaja también sobre otras necesidades, como son la accesibilidad de las calles; la disponibilidad de espacios públicos para el ocio; etc.

Asimismo, las responsabilidades son repartidas entre diversos agentes: las personas, las comunidades, los colectivos implicados en el proyecto y la Administración Pública local, el Ayuntamiento. Y se empieza a vislumbrar la responsabilidad que también tienen las grandes empresas y los comercios.

Las actividades son también diversas, considerándose que se complementan unas a otras. Así se han realizado actividades formativas, lúdicas, deliberativas, de construcción de propuestas, etc.

Como indica Greenpeace (2018): «Los enfoques que tendrán éxito serán aquellos que resuelvan las necesidades de mitigación, adaptación y desarrollo de manera integrada e inclusiva».

Enfoque territorial frente al enfoque global

Si bien se trabaja una temática de carácter global, el foco se sitúa en lo más cercano: el barrio y la ciudad, vinculándolo así con la vida cotidiana. Esto facilita la comprensión del problema y permite vislumbrar un camino para la adopción de medidas personales y colectivas. Todo a una escala abarcable.

Las ciudades son espacios de aprendizaje y construcción con capacidad de transformación, que permiten partir de lo cercano y llegar a pensamientos más complejos que abarquen la globalidad de un problema como el que estamos tratando. Tal como señalan Contreras, Cotarelo, Hoogland y Puentes (2011, p. 61)

Aunque los modelos urbanos se caracterizan por su insostenibilidad, existe un enorme potencial en las ciudades y en la ciudadanía para mejorar y subsanar esos errores estructurales y de funcionamiento. Una forma es a través de la sensibilización y la participación pública en la resolución de estos problemas.

En esta línea, trabajar desde los barrios junto con asociaciones vecinales permite vincular el CC con sus anteriores demandas, fortaleciendo y enriqueciendo ambas cuestiones.

Colectivizar el reto

Las dimensiones del problema son de tal calibre que es fácil sentir emociones que paralizan y desaniman. Plantear el reto desde lo colectivo permite salvar barreras y hacer más efectivas las soluciones.

Frente al foco individualista de un gran número de campañas de sensibilización y concienciación, se plantea un trabajo colectivo. Observar cambios en personas cercanas y afines facilita transitar en la misma dirección. Por una parte se fortalecen las decisiones individuales, por otra, se genera una masa crítica que comienza a cambiar los valores que marcan la norma social del grupo.

La actitud y coherencia de la figura dinamizadora

Tanto la entidad que lanza la propuesta como las personas que se encargan de la dinamización deben mantener una actitud abierta, de escucha, empática y constructiva. Es fundamental que trabaje desde la horizontalidad, sin crear jerarquías de poder o de conocimiento, que se consigue buscando el consenso y asumiendo que todo tipo de conocimiento puede aportar ideas necesarias para la consecución de los objetivos: «la gente que se encuentra cerca de los problemas cuenta con información de primera mano que puede resultar de gran valor» (Heras, 2002).

Como expresa un vecino «[al] ver que vosotros venís y que aportáis, que venís a trabajar, que no solamente [...] a aprovecharse de alguna coyuntura que los colectivos estos tenemos, pues... yo lo estoy tomando con agrado» (hombre, 45 años).

Un proceso participativo

La participación ambiental es imprescindible ante la crisis global múltiple. Es transformadora en el individuo, en la comunidad y en el entorno.

Estos resultados, apoyados por el trabajo realizado por Heras a través de publicaciones como la guía «Entretantos», muestran la necesidad e, incluso, la urgencia de desarrollar procesos participativos de análisis y planificación para las decisiones y actuaciones conjuntas y que den un espacio protagonista al apoyo de los intereses comunitarios, todo ello en relación con la crisis ecológica tan grave a la que nos enfrentamos.

El factor tiempo es una clave esencial para lograr una participación que sea transformadora y que nos permita caminar hacia vidas sostenibles. Las vidas cotidianas abarcan un sinfín de tareas, desde los cuidados hasta el abastecimiento. Y todo ello está fuertemente marcado, y cada vez más, por diversas precariedades. También pueden incluir la implicación en espacios colectivos, como una asociación vecinal. Todo ello reduce el tiempo disponible.

Por esto, para lograr una participación real y efectiva, hay que adaptarse a las posibilidades de la población y escuchar sus necesidades.

Construcción colectiva

Finalmente, es fundamental comprender que para hacer frente a este reto necesitamos una enorme diversidad de saberes. Desde los científicos y técnicos hasta los tradicionales. Desde la mirada de quienes han podido instruirse en espacios académicos hasta la de quienes aprenden a través de la vida cotidiana.

Tal y como me indicaba un vecino, «Rafi [una vecina de 66 años] es capaz de transmitir cosas que tú no puedes», tras una experiencia personal que ella compartió en el primer encuentro de la red al expresar cómo estaba reduciendo su consumo energético en casa. Son diferentes lenguajes, diferentes experiencias vitales y diferentes miradas. Y se complementan. Las personas no sólo nos necesitamos unas a otras para cubrir nuestras necesidades básicas, también para construir el camino que nos permita hacer frente al reto que tenemos por delante. Somos interdependientes y todas podemos y debemos aprender de las demás.

Referencias

- AEMET y OECC (2018). [Cambio Climático: Calentamiento Global de 1,5°C](#). Agencia Estatal de Meteorología y Oficina Española de Cambio Climático. Ministerio para la Transición Ecológica, Madrid.
- Amaia, P. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Cala, Colectivo Alternativo de Aprendizajes (2017). [Cómo la educación emocional puede ayudar a la transformación social](#). Pueblos.
- Cembranos, F. (1993). "Bienestar, ecología y participación social. Intervención psicosocial". *Revista sobre Igualdad y Calidad de Vida*. Volumen 2 (5). pp. 5-16
- [Consecuencias del cambio climático - Acción por el Clima](#) - European Commission. (2019).
- Contreras, C., Cotarelo, P., Hoogland, N., Puentes, J.C. (2011). "Construcción colectiva. El cambio climático y la ciudad". En P. Meira (Coord.) [Conoce y valora el cambio climático. Propuestas para trabajar en grupo](#) (pp. 61-69). Madrid: Fundación MAPFRE.
- Ecologistas en Acción (2018). *Transformar el mundo no el clima: 20 indicadores y 20 medidas*. Ecologistas en Acción
- Greenpeace. (2018). [El momento de la verdad: Las principales conclusiones del informe especial del IPCC sobre 1,5°C de calentamiento](#). Greenpeace.
- Heras, F. (2002). Entretantos. *Guía práctica para dinamizar procesos participativos sobre problemas ambientales y sostenibilidad*. Valladolid: GEA, scl.
- Jiménez-Sánchez, Manuel & Lafuente, Regina. (2005). *La operacionalización del concepto conciencia ambiental en las encuestas. La experiencia del Ecobarómetro andaluz*.
- [Lectura pública del manifiesto “Barrios por el Clima” \(2019\)](#). Barrios por el clima. Recuperado de <http://www.barriosporelclima.org/lectura-publica-del-manifiesto/>
- Meira, P. (2009). [Comunicar el cambio climático. Escenario social y líneas de actuación](#). Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino – Organismo Autónomo de Parques Nacionales.
- Manifiesto de Barrios por el clima (2019). [Barrios por el clima](#).
- Meira, P. (2006). *Elogio de la educación ambiental*. Trayectorias. N.º 20-21, pp. 41-51
- Novo, M. (1985). *Educación ambiental*. Madrid. Anaya
- Raworth, K. (2013). *Definir un espacio seguro y justo para la humanidad*. En E. Assadourian et al., *La situación del mundo 2013* (pp. 63-76). Madrid. Fuhem.

Sauvé, L. (2004). *Una cartografía de corrientes en educación ambiental*. In Sato, Michèle, Carvalho, Isabel (Orgs). 2004. *A pesquisa em educação ambiental: cartografias de uma identidade narrativa em formação*. Porto Alegre: Artmed.



Av. de Portugal, 79 (posterior)
28011 – Madrid, ESPAÑA

Tel. +34 914 310 280

Correo electrónico: ecosocial@fuhem.es

www.fuhem.es/ecosocial

<https://www.facebook.com/fuhemecosocial>

<https://twitter.com/fuhemecosocial>